

Chomsky: La contribución de Cuba a la liberación de Africa es fantástica

- El conocido analista político norteamericano Noam Chomsky manifiesta que “se realizó en contra del poder concentrado del mundo
- Todas las potencias imperialistas trataron de bloquearlo

POR BERNIE DWYER —extractado de Radio Habana Cuba—

EL 28 de octubre del 2003 el profesor Chomsky estuvo en Cuba para participar en la Tercera Conferencia de Ciencias Sociales de Latinoamerica y el Caribe (CLACSO).

Bernie Dwyer: El lema del Foro Social Mundial al que usted concurrió en Porto Alegre, Brasil, a principios de año, consistía en que un mundo mejor era posible. ¿Cree honestamente que un mundo mejor es posible?

N:C: Posible, ciertamente. Lograble, eso es harina de otro costal: si la gente está en disposición de emprender sus responsabilidades seriamente, es muy posible un mundo mejor. Desafortunadamente, hay una correlación inversa entre oportunidad, dedicación y compromiso.

Lo más típico es que la gente que vive bajo la represión y privaciones, confrontando serias penalidades y no tienen privilegios, se esfuerzan en trabajar duro para construir un mundo mejor. A todos los que se les presenta la oportunidad, todo tipo de privilegios, es muy corriente, a través de la historia, que suelen estar subordinados al poder.

Realmente, no es una observación particular mía. El fundador y figura principal en la teoría moderna de relaciones internacionales, Hans Morgenthau —intelectual muy respetado—, una vez condenó ásperamente lo que llamó nuestra subordinación conformista a los que están en el poder. Se refería a las clases intelectuales de los Estados Unidos y de Occidente en general.

De hecho, una de las razones por las que creemos que un mundo mejor es posible se debe a que tenemos un mundo mejor. El mundo es mucho mejor de lo que fue no hace mucho. Tal vez no en todos los aspectos —ha habido algún retroceso—, pero en muchos casos sí. Sabemos cómo mejoró. No mejoró por ningún regalo de los dioses o el Todopoderoso, o tal vez algún dictador benevolente; mejoró porque la gente luchó para hacerlo mejor, por lo general los más sufridos.

B.D.: ¿Ve usted que estos movimientos populares tomen el lugar de los partidos políticos de la izquierda organizada en la gran tarea de construir una nueva sociedad como fue mencionado varias veces durante la conferencia, se desprendería de ésto que la izquierda está desorganizada?

N.C.: Bueno, en realidad nunca he creído que la izquierda estuviera muy organizada que digamos, en lo que toca a asuntos políticos. Por lo

regular son sistemas de poder varios, algunos buenos, otros malos. No creo que estos nuevos movimientos populares tomen el lugar de ninguno, realmente son nuevos. Anteriormente no hubo nunca nada como el Foro Social Mundial. El objetivo de la izquierda, remontándonos a sus orígenes modernos, ha sido crear una verdadera Internacional. Se quiere que haya solidaridad internacional y apoyo, cosas como esas. Nunca dio resultado. Las Internacionales estuvieron muy limitadas en sus objetivos y se disolvieron, en realidad por razones autoritarias internas en cada caso.

Ahora esto es diferente. Esto es realmente internacional y tiene la participación de una vasta gama de componentes de la sociedad, por parte de los campesinos, los trabajadores, ambientalistas, intelectuales, poetas, todo tipo de gente. Nadie sabe lo lejos que llegarán. Hay un conjunto de fuerzas negativas interiores y muchas presiones exteriores, muchas dificultades, tal vez éste fracase, pero si así es, hay posibilidades de éxito. Allí yacen los cimientos de lo que vendrá. No puede esperarse que nada importante pase de la noche a la mañana, ya sea la eliminación de la esclavitud o los derechos de las mujeres o lo que sea. Todo esto lleva tiempo.

Uno de los problemas de la organización en el Norte, en los países ricos, es que la gente suele pensar —hasta los activistas— que se necesita una recompensa instantánea. Constantemente se oye. “Mire, fui a una manifestación y no logramos detener la guerra, así que ¿para qué realizarla otra vez?” Pero los que viven vidas reales saben que así no funcionan las cosas. Si usted quiere lograr algo, se construyen las bases de eso.

Si usted quiere lograr algo como, digamos, una victoria electoral que signifique algo, usted tiene que pasar décadas organizando las bases de los grupos, de modo que todas las comunidades locales pueden tomar parte, o algo por el estilo. Es más fácil en países donde hay más oportunidades y riqueza, y menos represión. No va a ocurrir en pocos minutos, de modo que el Foro Social Mundial no va a reemplazar los partidos de izquierda. Su lugar corresponde a establecer otros más auténticos y no estoy seguro si lo que realmente buscamos son partidos políticos. Tal vez lo que nos propongamos sean cooperativas y comunidades que se relacionen y formen una federación, para construir una nueva sociedad.

B.D.: En estos tiempos de dominación mundial norteamericana, ¿Qué papel desempeña Cuba?

N.C.: Bueno, Cuba se ha convertido en símbolo de valiente resistencia ante el ataque. Desde 1959 Cuba ha estado bajo el ataque de la superpotencia hemisférica. Ha sido invadida, sometida a más terror que, tal vez, el resto del mundo en su conjunto —de seguro que más que cualquier país que recuerde— y está sometida a una camisa de fuerza económica que ha sido declarada completamente ilegal por cualquier organismo mundial de importancia. Ha estado sometida al terrorismo, represión y denuncias, pero sobrevive.

Si le da un vistazo a toda una lista de revelaciones y problemas que Cuba planteaba y por los cuales había que atacarla, un analista de la

inteligencia advirtió que “la existencia en sí del régimen de Castro es un desafío exitoso a las políticas de Estados Unidos que se remontan a más de 150 años atrás.” No habla de los rusos. Habla de la Doctrina Monroe, según la cual somos los amos del hemisferio. Hay que agregar que el peligro consiste en que ofrece un Modelo que otros quisieran seguir. Eso es lo que se llama “agresión comunista.” Se tiene un modelo que alguien quiere imitar. Hay que destruir el virus.

Ahí está el ejemplo de Kissinger, durante el otro 11 de septiembre, pero de 1973; estaba preocupado de que Allende, con su victoria democrática y programas sociales, diseminara el contagio no sólo en la América Latina, sino hasta en Italia, donde EE.UU. al mismo tiempo realizaba operaciones subversivas en gran escala con la intención de socavar la democracia italiana, y hasta llegaron a apoyar los partidos fascistas italianos.

Sí, Cuba es el símbolo de un desafío exitoso que provoca esa ponzoñosa hostilidad. La misma existencia del régimen, independientemente de lo que haga, al no subordinarse a ninguna potencia, es un desafío inaceptable para el resto del mundo. Es un símbolo de lo que puede hacerse sin llegar a extremos. Se trata otra vez del caso de los que sufriendo la más severa situación hacen cosas que otros no pueden.

Téngase presente, por ejemplo, el papel desempeñado por Cuba en la liberación de Africa. Es un logro sorprendente que ha sido borrado casi totalmente. Ahora se puede leer sobre eso en los medios intelectuales, pero la contribución que hizo Cuba a la liberación de Africa es fantástico. Y se realizó en contra del poder concentrado del mundo. Todas las potencias imperialistas trataron de bloquearlo. Al final resultó, y la contribución de Cuba fue única. Eso es otra razón por la que Cuba es odiada. El simple hecho de que soldados negros cubanos pudieron rechazar una invasión sudafricana a Angola repercutió como un eco en todo el continente. Los movimientos negros se inspiraron en eso. Los sudafricanos blancos fueron deprimidos psicológicamente por el hecho de que las fuerzas sudafricanas podían ser derrocadas por un Ejército de negros. Los Estados Unidos estaban enfurecidos. Si se observan los dos años siguientes, los ataques terroristas contra Cuba arreciaron .

Pero sí, constituye un símbolo de desafío exitoso. Se puede tener una opinión sobre tal sociedad o lo que hace, pero es asunto de los cubanos decidir. Pero en lo que respecta al mundo su significado simbólico no se toma a la ligera.

B.D.: Usted está al tanto de la difícil situación de Los Cinco prisioneros políticos cubanos. También usted conoce los abusos flagrantes, no solo judiciales sino también de los derechos humanos y de los prisioneros, en lo que respecta a la visita de dos de las esposas de los prisioneros, y también de Ivette, la hija de cinco años de René González. ¿Por qué cree que la UE, la ONU y otras organizaciones internacionales, que se suponen preocuparse por la democracia, permiten que continúe esta actitud represiva?

N.C.: La razón es lamentablemente simple. No se puede desafiar al padrino mafioso. Todo el mundo sabe eso. No hay autoridad mayor, sólo la de la mafia. Si el padrino hace algo que a usted no le gusta, lo único

que puede hacer es mantenerse callado. Esa es la razón principal.

La segunda razón es que la elite europea comparte los intereses del poder norteamericano. Tal vez no les guste que los Estados Unidos les haga mucha sombra —en especial cuando interfiere con sus asuntos— pero en lo fundamental no están en desacuerdo. Están a favor de apoyar los mismos programas de integración económica, los llamados programas neoliberales. No les incomoda ver el poder de los Estados Unidos en reserva aplastando a aquellos que se levantan e interfieren su camino.

El asunto de Los Cinco cubanos es un escándalo tal que cuesta trabajo hablar sobre ello. Cuba le estaba suministrando información al FBI acerca de los actos terroristas que tenían lugar en los Estados Unidos, desde allí mismo, algo completamente criminal. Así que, en vez de arrestar a los terroristas, arrestaron a las personas que suministraron la información, que es tan absurdo que me es difícil hablar sobre ello. Los tienen en una situación muy dura, y no se dice nada. No se lee nada al respecto. Por tanto, una de las razones por lo que todo sigue igual es que nadie sabe nada al respecto. Hubo algunas escasas menciones, pero lo que se decía era que estaban informándole a Cuba de que un avión no armado iba a volar sobre La Habana. Eso fue lo único que se informó. Los hechos reales no son secretos pero nadie lo sabe.

Se tiene el caso del embargo, que ha sido denunciado por todo el mundo. La Unión Europea los desafió en la Organización Mundial del Comercio, y los Estados Unidos solamente les dijo “que se perdieran”. De hecho, lo que la Administración de Clinton les dijo fue que Europa estaba desafiando una política de treinta años, en esa época. Era una política norteamericana que tenía el propósito de derrocar al Gobierno cubano con la sencilla advertencia de que sí, “somos criminales internacionales y ustedes se nos interponen, por lo que no tienen derecho a decir nada” y luego los Estados Unidos simplemente se retiraron de las negociaciones, y ¿qué más pueden hacer?

Yo digo que Estados Unidos es un gran deudor. Es enorme su deuda con el mundo. ¿Qué pasaría si deciden en cierta medida que no vamos a reembolsar la deuda? No es lo mismo que Argentina. El Fondo Monetario Internacional no va a decir nada. Realmente, es una sucursal del Departamento del Tesoro de los Estados Unidos, y si dijera algo, les diría, también, “que se perdieran”.

Mírese la relación de los asuntos serios en que los Estados Unidos están involucrados. Tomemos por caso la guerra en Vietnam.

Abrumadoramente todo el mundo se opuso. Nunca se presentó en las Naciones Unidas, porque como me informó un alto funcionario de la ONU que si era traído el tema de la guerra en Vietnam al Foro Mundial, pues simplemente la ONU desaparecería. Cuando el bombardeo a Serbia, hubo un breve momento —unos cinco segundos— cuando parecía que el Tribunal Internacional se ocuparía de los crímenes de la OTAN. En esa ocasión un congresista norteamericano fue entrevistado por la prensa canadiense de derecha, **The National Post**, y le preguntaron qué pasaría si el tribunal se hiciera cargo de eso, a lo que contestó “que destruiría ladrillo a ladrillo el edificio de la ONU en Nueva York, y los arrojaría al Océano Atlántico” —hablando metafóricamente, por

supuesto.

Si se mira el número de vetos: los Estados Unidos estaban al frente de las Naciones Unidas en los primeros tiempos, dada la distribución de poder. En los 60, empezaba a haber un reflejo de la opinión mundial. Ya había tenido lugar la descolonización y había muchos participantes. No obstante, a mediados de los 60, los Estados Unidos por mucho, se encontraban a la delantera en las resoluciones vetadas, Gran Bretaña ocupaba el segundo lugar.

No hay nadie que se les acerque, no hay quien discuta eso. No se discute el hecho de que la ONU está paralizada por la renuencia de los Estados Unidos a obedecer las posiciones internacionales. Hubo toda esa algarabía el año pasado de que si Iraq cumplía parcialmente las resoluciones de la ONU. Es correcto el hecho de que debieron cumplirlas todas. Si Iraq tuviera el veto no habrían tenido que incumplir las resoluciones de las Naciones Unidas. Me explico que el veto es el método más fuerte y extremo para violar las resoluciones de la ONU. Así que si usted quiere hablar seriamente sobre el asunto, hay que sacar a colación el veto. No conozco un solo artículo en toda la prensa norteamericana que se hiciera eco de eso.

Estas no son resoluciones banales. Los Estados Unidos han vetado resoluciones en que se exhortaba a todos los estados a observar la ley internacional. Vetó la resolución del Consejo de Seguridad que afirmaba la sentencia del Tribunal Mundial en la que se condenaba a los Estados Unidos por un aumento del terrorismo internacional. Nadie lo menciona, nadie lo conoce, no forma parte del conocimiento de nadie. Usted entra en el club de la facultad o las oficinas de la redacción y nadie ha oído de eso. Eso es lo que significa tener poder extremo y una clase intelectual muy sumisa. Exactamente como lo señaló Morgenthau —no está recogido en la historia, no ocurrió.